

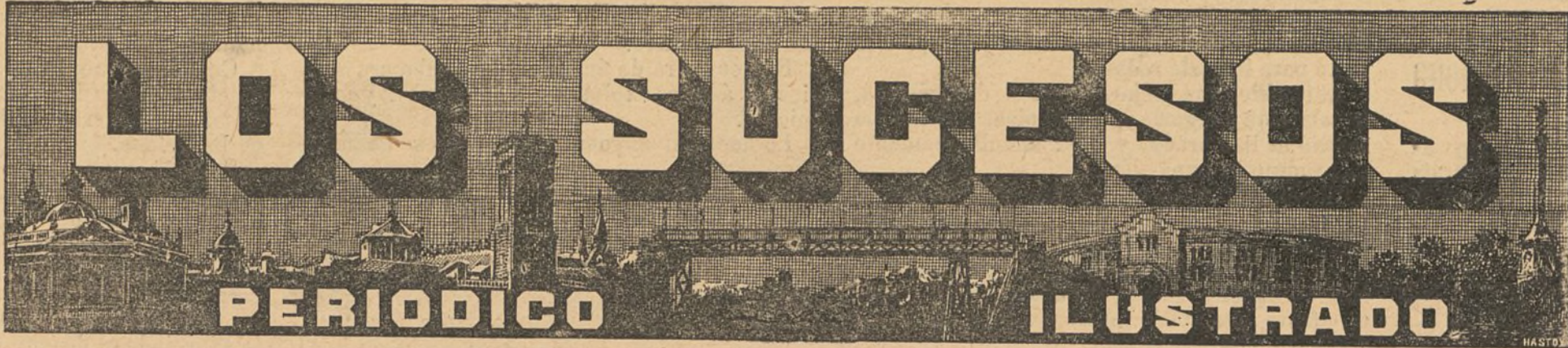
¿Se rendirá Puerto Arturo?

Véase el nuevo concurso.

SCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA
Trimestre... 1,50 ptas.
Semestre... 2,75 —
Año... 5 —
Número atrasado, 25 cts.

Número suelto

10
céntimos



SUSCRIPCIÓN EN EL EXTRANJERO
Año, 8 francos.
Se admiten anuncios y re-
clamaciones en todas las planas.
Apartado de Correos, núm. 347.

Número suelto

10
céntimos

Año I.—Núm. 39.

Madrid, Sábado 26 de Noviembre de 1904.

Oficinas: Belén, 13, bajo.

LA DINAMITA EN BARCELONA



TERRIBLE EXPLOSIÓN DE UNA BOMBA EN LA CALLE DE FERNANDO

Ayuntamiento de Madrid

NUESTRO GRABADO DE PRIMERA PLANA

Explosión de una bomba en Barcelona

Una cesta trágica.—Recado peligroso.—La explosión.—Grandes destrozos.—Muertos y heridos.—Pánico inmenso.—Los primeros auxilios.—Diligencias judiciales.—El atentado en el misterio.

Nuevamente ha sido Barcelona conmovida con la dramática explosión de la dinamita; en una de sus calles principales, en uno de los sitios más concurridos de la culta capital de Cataluña, otro atentado misterioso vuelve a consumar una obra estéril y desoladora.

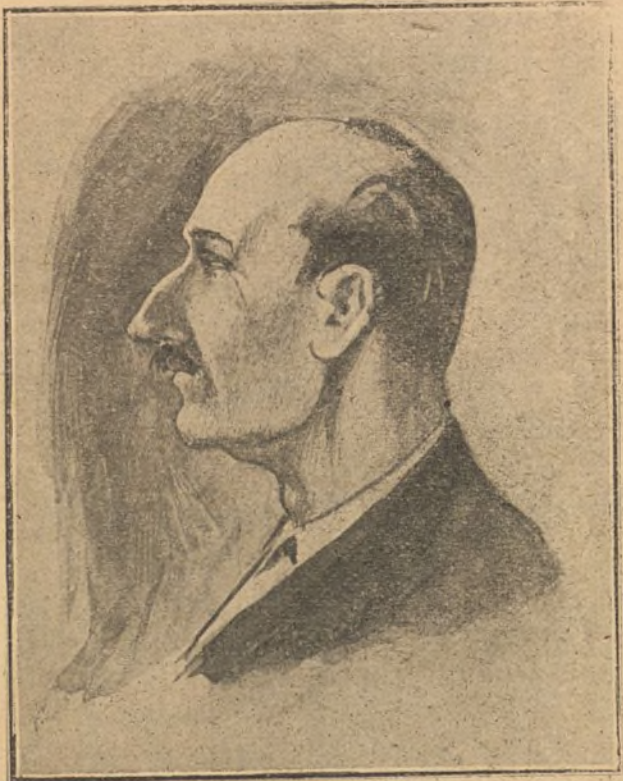
Los periódicos, como siempre que ocurren atentados de este género, sin duda lamentables, lanzan anatemas violentos contra el Gobierno, contra la policía y contra los anarquistas. Ninguno se detiene a profundizar en el problema, nadie se atreve a mirar serenamente la entraña de un estado social que fascina los entendimientos con la idea de resoluciones vengadoras.

La nación experimenta frente al atentado de Barcelona la amargura que siempre producen las víctimas inocentes, pero es preciso acostumbrarse a mirar los hechos con serenidad para que la aplicación del correctivo no violenta las pasiones ni deslumbre a ningún espíritu enfermo con la leyenda del martirio.

La explosión ocurrió en la acera delante del escaparate de la tienda de objetos de loza y cristalería llamada «La Cartuja», con puertas a la calle de Fernando y plaza de San Jaime.

El causante inconsciente de la explosión fué el mozo Sebastián Lluja, de sesenta años de edad, y que prestaba sus servicios en la depositaria del Ayuntamiento.

De lo que, a pesar de sus horribles sufrimientos, pudo decir, se desprende que, al cruzar por el centro de la calle de Fernando, otro sujeto, de aspecto trabajador, le llamó la atención, haciéndole ver que en un portal inmediato había un bulto que parecía un cesto.



SEBASTIÁN LLUJA
El mozo del Ayuntamiento, autor inconsciente de la explosión.—Fallecido.

El transeunte le dijo que aquello debía ser conducido, como se hace en tales casos, a la casa Ayuntamiento, para que allí lo reclamara su dueño, y Lluja, siguiendo al pie de la letra el consejo, tomó el bulto, que era, efectivamente, un cesto, y se dispuso a llevarlo a la casa municipal.

Como el cesto pesara mucho, se lo pasó varias veces de un brazo a otro, hasta que, al llegar a unos ocho o diez metros de la desembocadura de la plaza de San Jaime, observó que el cesto comenzaba a despedir humo y hasta a lanzar algún ligero chispazo.

Entonces, alarmado, le arrojó al suelo, donde otros transeútes empezaron a dar puntapiés al bulto para hacerle rodar.

Así le hicieron alejarse uno o dos metros, tratando de apagarle con los pies, cuando se repitió la llamarada, y casi simultáneamente se produjo la explosión.

El estampido fué tan grande, que se oyó en gran parte de la población y a enormes distancias.

En el Ayuntamiento, donde se celebraba sesión en aquel instante, la detonación produjo tal efecto, que todos los concejales acudieron a saber lo que ocurría.

Al producirse la detonación quedó deshecho el pavimento, amontonándose los escombros delante de la anaquelera de «La Cartuja», de la que se rompieron todos los cristales, incluso los del farol de la esquina.

Muchos de los objetos expuestos en el escaparate saltaron en menudos pedazos a larga distancia, encontrándose entre ellos hasta pedazos de hierro.

Cascos de la bomba han alcanzado la altura del tercer piso de la casa.

A pesar de hallarse a mayor distancia, la que ha sufrido más estragos ha sido la joyería de D. Francisco Cabot é hijos, establecida enfrente, ó sea en el número 61 de la misma calle y 3 de la plaza.

Allí los proyectiles han destrozado completamente el aparador.

El establecimiento se cerró inmediatamente, para evitar la pérdida de joyas de gran valor que había en los escaparates.

El dueño tampoco ha sufrido daños.

La fachada de la casa ha quedado acribillada por los proyectiles, no viéndose en ella un solo cristal sano.

Desde los primeros momentos se vió que había muchos heridos, siendo conducidos por el público al Dispensario técnico del Ayuntamiento y a las farmacias próximas.

La noticia se propagó rápidamente por todo Barcelona, y una muchedumbre inmensa se agolpó a las puertas del Dispensario para saber los nombres de los heridos.

Los primeros auxiliados fueron la señorita Filomena Asquerino, D. Juan Puiggali, don Agustín Mas, Sebastián Lluja, Juan Serra, José María Pujol, María Torus, Juan Torrens, Dolores Trilla, Leopoldo Montes, Juan Alcázar y José Sansó.

Se practicaron curas terribles: a uno de los heridos el proyectil le había penetrado por debajo de la barba, perforándole la tráquea.

La linda señorita Filomena Asquerino recibió un trozo de la bomba, produciéndole tales destrozos en la pierna izquierda, que los médicos temían hubiera necesidad de verificar la amputación.

Un soldado del regimiento de Numancia que pasaba por la calle de Fernando al efectuarse la explosión, recibió también una herida de pronóstico grave.

La señorita Teresa Asquerino se produjo varias heridas leves en la mano, y pudo darse cuenta del suceso.

Dice que al sentirse herida, lanzó gritos de espanto pidiendo auxilio, y que aun dentro del Dispensario municipal conservó el conocimiento, a pesar de los horribles dolores que sufría.

Añade que vió perfectamente el estallido de lo que iba dentro de la cesta, romperse el cristal de la joyería Cabot, y caer alhajitas y custodias al suelo.

Otra mujer herida, Flora Ferrer, no sabía explicarse bien lo ocurrido, pero decía que subiendo por la calle de Fernando, al llegar a la altura del primer escaparate de «La Cartuja», vió una llama deslumbradora, escuchando al mismo tiempo un formidable estruendo.

La violencia de los gases dilatados y la trepidación derribaronla bruscamente, y al caer chocó con el bordillo de la acera.

La rudeza del golpe, el olor que saturó la atmósfera y el miedo, la privaron del conocimiento.

Algunos transeútes la condujeron en brazos a la farmacia Koreip, de la calle del Call, arrojando mucha sangre por la herida que se produjo al caer. Debe la vida a los rápidos au-

xilios que le prestó el doctor Ferrer, hermano del farmacéutico.

Parece fuera de duda que la bomba era destinada a que explotase dentro del Ayuntamiento.

Lo hace así suponer el que fuese abando-



JUAN SERRA
Hijo de un conocido comerciante.—Fallecido.

nada precisamente en el último portal de calle de Fernando.

Puede también ser verosímil que el abandono en tal sitio obedeciese, más que a otra causa, al deseo del que la transportaba de que no le alcanzaran los efectos de la explosión, ya que a algunos metros de dicho sitio está la plaza de San Jaime, por donde pudo evadirse fácilmente sin ser visto.

El hombre que indicó a Lluja el sitio donde se hallaba el cesto, tenía el aspecto de un mendigo y conducía un niño en los brazos.

Se sabe que es alto, delgado, pálido y usa bigote rubio. Vestía chaqueta, alpargatas y gorra, todo ello en deplorable estado.

El cesto que contenía la bomba hallábase tapado con una lona vieja y sucia, que estaba cosida como los encargos que se facturan en las estaciones del ferrocarril.

Juan Serra fué el primero de los heridos que falleció, habiendo el Municipio costado su entierro.

Se dice que los últimos momentos del desgraciado fueron horribles. Al darse cuenta de su agonía daba gritos desesperados llamando a su mujer y a sus hijos, hasta que a las tres de la mañana puso término a su existencia un colapso.

La segunda víctima fué el joven José María Soujol. Lo que ha producido su muerte ha sido el destrozo de la pierna, pues de dos lesiones que le hubieran producido la muerte instantánea le libraron, de una el reloj, sobre el que se estrelló uno de los cascotes de la bomba, y de la otra la cartera que llevaba en un bolsillo interior de la americana, precisamente sobre el corazón, y en la que perdió su fuerza otro de los pedacitos de metal.

El difunto pertenecía a la conocida familia de un fabricante de tuberías para conducción de aguas.

El lunes último al medio día murió el infeliz anciano Sebastián Lluja, causante inconsciente de la catástrofe.

Accentuada la fiebre, se vió acometido de violentos accesos de delirio persecutorio.

En los momentos de lucidez trataba de relatar el hallazgo de la bomba, acabando por caer en la postración de la agonía.

Asegúrase que el arquitecto municipal señor Falques, ha dicho que si la bomba estalla en cualquier sitio de la planta baja del Ayuntamiento, hubiera derribado la parte del piso principal en que se estaba celebrando sesión, y seguramente hubieran perecido concejales, periodistas y cuantos allí se encontraban, pues

el edificio no hubiera podido resistir tan enorme trepidación.

Cuando el suceso se conoció en Madrid, fué objeto de todos los comentarios, siendo interpelado el Gobierno sobre la situación anómala de Barcelona.

S. M. el rey envió un telefonema al gobernador Sr. González Rothwos, interesándose por la suerte de los heridos.

En el informe dado por el forense Sr. Jorro, acerca de la autopsia de Lluja, se consigna, entre otros detalles de menos importancia, que los estragos del proyectil traían necesariamente aparejado el desequilibrio psíquico que se observaba en el paciente desde los primeros momentos.

Respecto al joven Soujol, dice que el número de proyectiles que le había alcanzado era tan grande, que especialmente la pierna izquierda se hallaba literalmente acribillada, alcanzando aquellos estragos a la región glútea en el movimiento de rotación de los fragmentos convertidos en proyectiles.

La muerte ha sido producida por un traumatismo general.

La policía ha realizado toda clase de trabajos para la captura del autor ó autores del atentado.

El Gobernador y las autoridades conferenciaron con el jefe de policía Sr. Tressols, acordando entregar 5.000 pesetas a la persona que proporcione la verdadera pista para el descubrimiento del criminal.

El examen radiográfico de la herida en la pierna de la señorita Asquerino, ha evidenciado las fracturas completas de la tibia y el peroné.

Aunque será necesaria una nueva operación por tener todavía alojado un fragmento de proyectil, el doctor Raventós cree que no habrá necesidad de amputar la pierna.

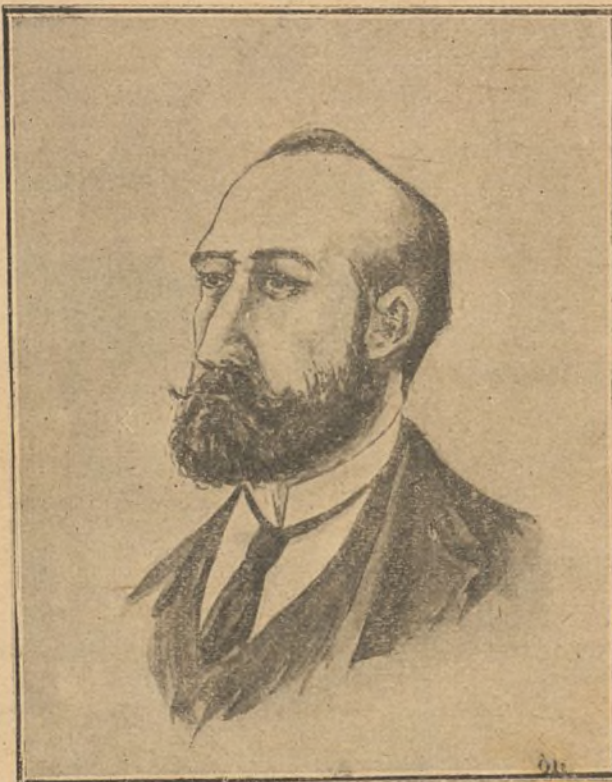
La policía encontró en la calle un saco de papeles anarquistas, que se entregaron al juez especial instructor de este sumario.

Entre los libros, folletos y otros papeles hay algunas láminas que parecen extranjeras, con algunos epígrafes como éstos: «Llor a los mártires de Chicago.» «La hora de la venganza y el triunfo del anarquismo se aproxima.»

Una de las estampas representa una ciudad incendiada por el pueblo, y en la cual se lee: «Nuestro ideal.» Otra figura la voladura de un Banco, producida por un obrero.

Se han verificado muchas detenciones, siguiéndose diversas pistas, pero sin ningún resultado positivo.

El Sr. Maura, contestando a un telegrama,



CIRO RÉGULO.—MUY GRAVE

dice que, prosiguiendo la labor iniciada por el Gobierno, activanse las reformas, sin duda urgentes, en los servicios de vigilancia y seguridad, para lo cual lo menos difícil y lento son los recursos pecuniarios, cuya ampliación tenía pedida.



LA MULTITUD EN EL LUGAR DEL SUCEO DESPUÉS DE LA CATÁSTROFE

EL ENTIERRO DE UN DE LAS VÍCTIMAS.—Fot. del «Gráfico».



EN LA PLAZA DE LA CEBADA

La venganza de una mujer.

Mariano García y García, de oficio tornero, vivió maritalmente, durante cinco años, con Gregoria Horeajo Arcasio, mujer de unos cuarenta años y de agradable presencia.

Parece que entre ambos amantes, tal vez por diferencias de caracteres o por otras causas que se ignoran, hubo graves disgustos, terminando Mariano sus relaciones hace pocos días.

El abandono hirió a Gregoria en el alma; la que no había sabido halagar a su amante ni retenerle con ninguna alegría, quiso entonces vengarse de un modo brutal.

Ciertamente que ella tenía la culpa de la indiferencia de Mariano; era indudable que la resolución de éste había sido precedida de graves contrariedades; pero estas reflexiones no caben en las cabezas femeninas cuando meditan una crueldad. La mujer, maestra en el disimulo y la hipocresía, se alucina fácilmente cuando la excita una pasión baja y miserable.

Gregoria, decidida a realizar su proyecto, fué al taller donde trabaja su amante y le citó para las ocho de la noche. Se comprende la habilidad de su fingimiento para que Mariano

no llegara a sospechar la desgracia que le esperaba.

A la hora convenida se encontraron los dos amantes en la plaza de la Cebada, frente al solar de la Latina.

Pocas palabras debieron cruzarse entre ambos; quizá Mariano manifestara su decisión irrevocable de vivir tranquilo, sin el aguijoneo estúpido de pasiones pervertidas.

Lo cierto es que Gregoria, en un movimiento impulsivo, arrojó sobre su amante un frasco que contenía vitriolo.

El líquido se esparció por la cara del infortunado Mariano, ocasionándole graves quemaduras.

El rápido movimiento nervioso de Gregoria al arrojar el corrosivo, fué causa de que le cayesen algunas gotas del líquido en el rostro.

A los gritos de Mariano acudieron una pareja de guardias que condujeron a los lesionados a la Casa de Socorro, trasladando después al infeliz amante al Hospital General.

Su estado es grave, creyéndose que perderá el ojo izquierdo.

Gregoria Horeajo declaró en la delegación de vigilancia, diciendo que al ver a su amante no pudo contener la indignación que la dominaba, y arrojó el contenido del frasco que llevaba.

Sus quemaduras son leves.

bosque virgen, con lianas gigantescas de una flora exótica.

»Ante nosotros aparecían restos de buques naufragados, que afectaban formas extrañas y fantásticas; eran, sin duda, los navios que combatieron en Trafalgar, cuyos cascos destrozados habían sufrido la invasión de toda clase de moluscos y de yerbas marinas.

»Un sentimiento de angustioso terror nos dominó a todos en aquel momento; el espectáculo era realmente una tragedia muda cuyos detalles imaginábamos.

»Contra los vidrios espesos de uno de los barcos asomaban dos espectros aterradores; aquellos dos cráneos habían pertenecido a seres vivientes, y parecían mirarnos sonriendo con sus dientes descarnados.

»Era una visión dolorosa, porque se reconstruía mentalmente los sufrimientos de aquellos dos hombres, sorprendidos por el naufragio y muertos allí, en el camarote cerrado, sin esperanzas de auxilio, con la desesperación trágica de lo irremediable.

»Lo que aumentaba el horror es que los dos cadáveres, agitados suavemente por el movimiento del agua, parecían querer recobrar de nuevo la vida, contarnos quizá las sensacionales peripecias de un drama desconocido.

»Nuestro comandante ordenó que se extinguiera el proyector. Su figura tenía la expresión habitual de calma, pero un ligero temblor de su voz indicaba que también su emoción había sido profunda.

»Algunos segundos bastaron para que volviéramos a la superficie. Oficiales y marineros pudieron entonces respirar la brisa marina, no sin que recordáramos la escena de los dos espectros grabada en nuestra alma.»

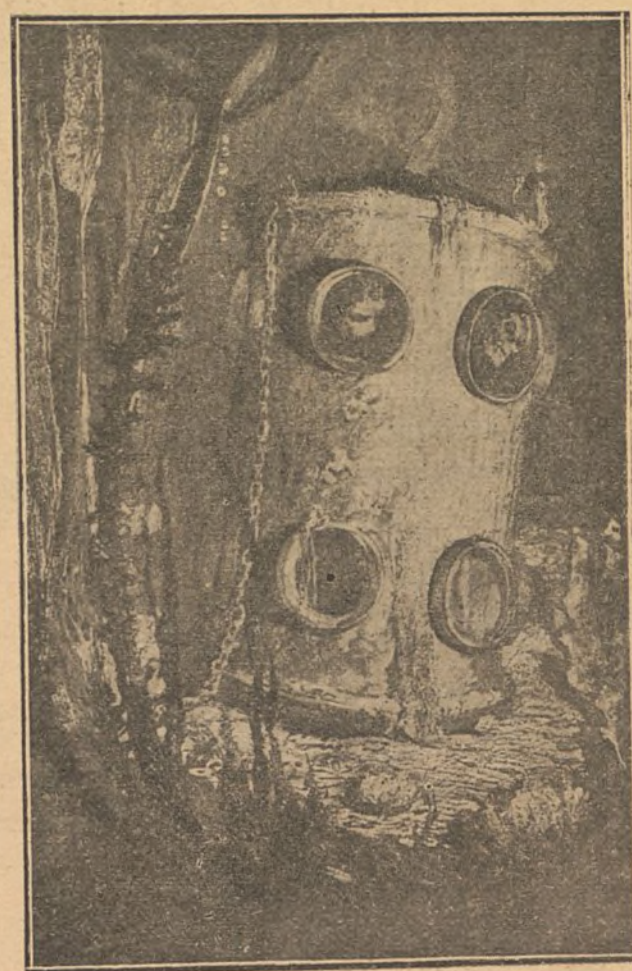
La idea de que en el fondo del mar existen inmensos tesoros nada tiene de hipotética; basta recordar los centenares de naufragios que ocurren todos los años.

Tanto las naciones viejas como las modernas se hallan ocupadas en la tarea de buscar oro en la tierra o en el mar.

Algunas de ellas están explotando o anexionándose nuevos yacimientos de oro en el Sur de Africa, en la América del Norte o en el Japón. Italia es, en el fondo del mar, donde busca los tesoros.

El *World's Work* publica un artículo de Marcus Woodward acerca del procedimiento empleado por el italiano Cavaliere Pino para recobrar el precioso metal que, en pasadas generaciones, cayó al fondo del mar. Consagrado desde su niñez a estos estudios, ha desarrollado la idea de un telescopio de agua, o sea un «hydroscopo», y un elevador; y habiendo colocado estos aparatos en debidas condiciones, ha elegido para comenzar sus trabajos la bahía de Vigo, donde existe la creencia de que en 1702 se fueron a pique 22 galeones españoles cargados de oro y plata, procedentes de América, a consecuencia de un ataque contra las escuadras inglesa y holandesa. El Gobierno español recibirá, según contrato, el 20 por 100 de los tesoros que se recobren.

Tan pronto como termine la guerra ruso-japonesa, se intentará, por el procedimiento



de l'cavaliere Pino, recobrar los barcos hundidos de ambas naciones.

El valor de estas naves se estima en 20 millones de libras esterlinas, y se supone que los Gobiernos respectivos se hallarán dispuestos a pagar el 20 por 100 del coste original de sus barcos, una vez sean éstos extraídos del fondo del mar.

Veán nuestros lectores la explicación de los grabados que acompañan a este artículo: El que va solo es una fotografía del fondo del mar, que según *Le Monde Moderne* se hizo desde el submarino en el instante que pasaba por las proximidades de un buque naufragado, en cuyas ventanillas se ven dos esqueletos.

Núm. 1. Telescopio de agua (hydroscopo), formado por una plataforma de acero, sostenida a flote por una masa de corcho.

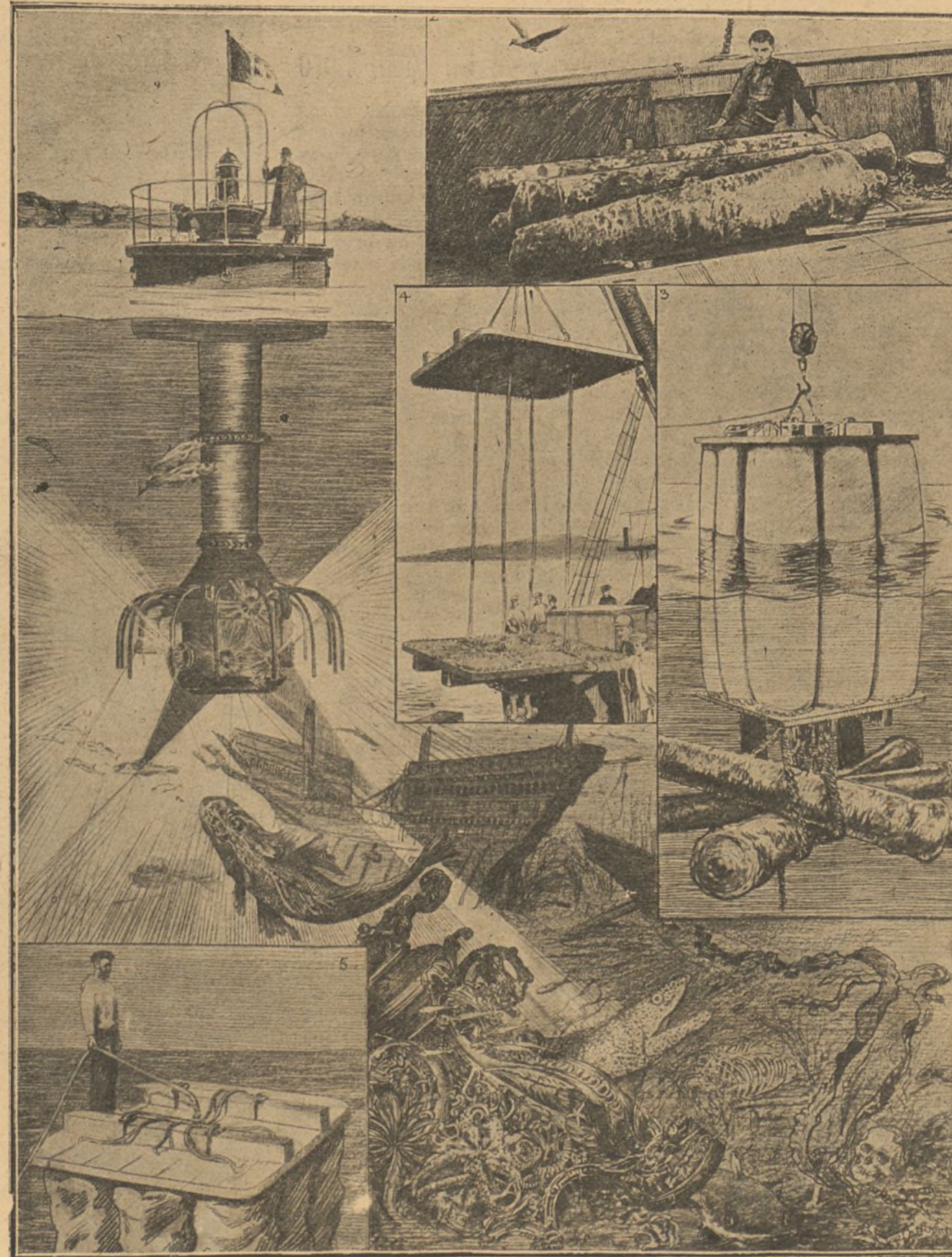
Un fuerte tubo, igualmente de acero, provisto de escalones, bastante ancho para dejar paso a un hombre, conduce a una amplia cámara que contiene doce lentes potentísimas, contruidos especialmente por Saint-Goubin, de París.

Núm. 2. Cañones extraídos de la bahía de Vigo por medio de este aparato.

Núm. 3. Elevador.—Este aparato hallase formado por grandes y flexibles sacos, unidos a plataformas especiales. Dichos sacos se van llenando de aire comprimido, hasta que éste logra vencer la resistencia del agua y del objeto que se trata de extraer, el cual ha sido previamente asegurado a la plataforma inferior.

Núm. 4. Armazón del elevador.

Núm. 5. Momento de inflar los sacos.



El niño homicida



DÁMASO VILLANUEVA, autor del crimen de la calle de Hermosilla.
(De una fotografía de Alfonso.)

Maravillas del fondo del mar

Un aparato para buscar y recoger tesoros.

El hombre que ha podido surcar libremente, en todos sentidos, la superficie de los mares, codicia desde hace tiempo penetrar en sus profundidades y arrancarle los incalculables tesoros que oculta en su fondo movedizo.

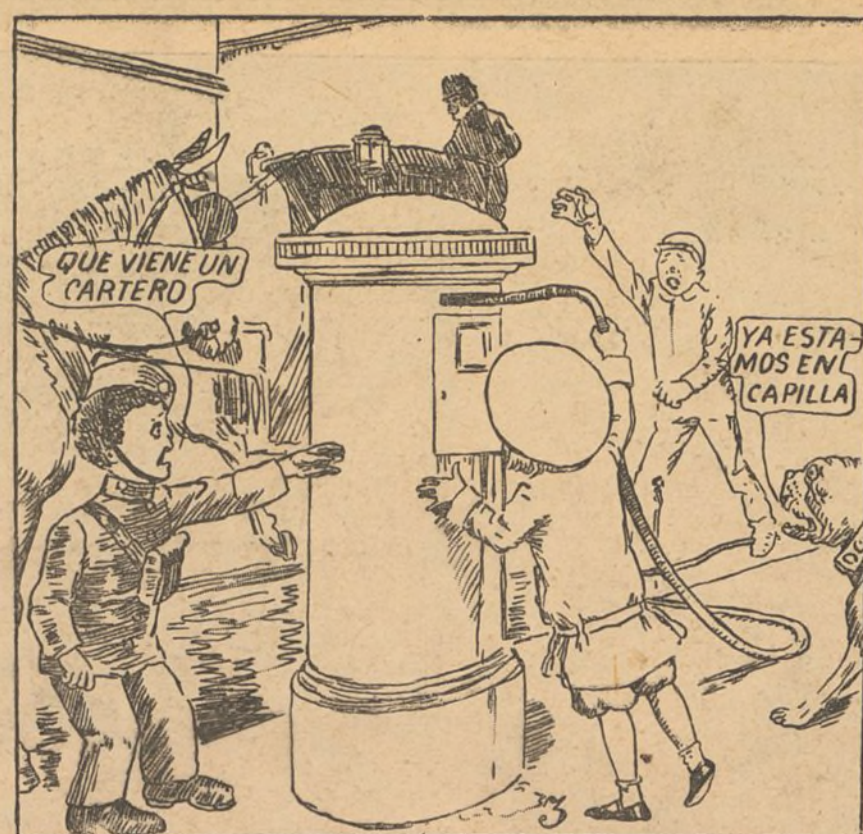
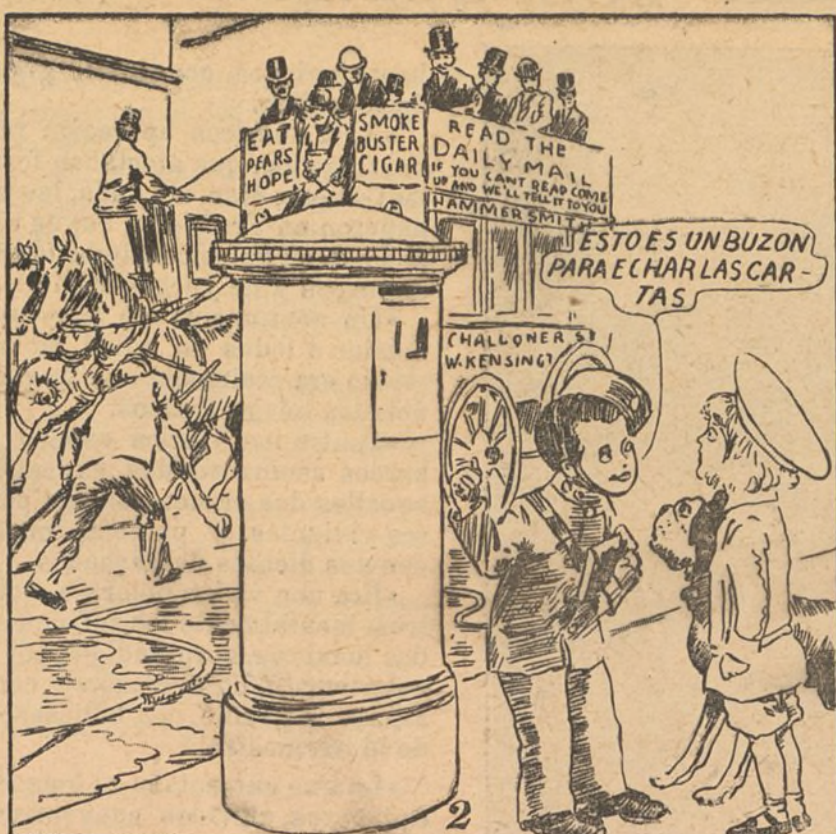
La tentativa de los submarinos se ha realizado en diversas naciones. Nada más extraordinario que el relato de la travesía de Rochefort a Bizerte, llevada a cabo por un submarino francés, destinado a la defensa de las costas de Argelia.

Este diario, publicado en *Le Monde Moderne*, tiene la autoridad y el testimonio de los oficiales de marina que tripulaban el buque.

»Es de una curiosidad intensa y emocionante las impresiones de estos marinos cuando descienden a la profundidad de 70 metros, en las proximidades del cabo de Trafalgar.

»No olvidaré nunca, dice uno de los oficiales, el espectáculo de sublime horror que se presentó ante mi vista.

»Por un fenómeno extraordinario, que sólo podíamos explicar como efecto de la fosforescencia intensa de las yerbas del fondo, fosforescencia centuplicada con los reflejos de nuestro proyector eléctrico, el mar parecía luminoso hasta perderse de vista. Y este acuario inmenso daba la impresión de un verdader o



Los policías le registraron, recogiendo una navajita con algunas manchas de sangre en la hoja.

Dámaso es un tipo vulgar, delgado, pálido, y cuando fue detenido vestía americana de color gris oscuro, pantalón amarillo y pañuelo negro al cuello.

Al verse en poder de los policías no cesaba de llorar, preguntando por el muerto con insistencia.

Relatando su crimen, dijo que Andrés le había arrojado a la cara un cucurrucho de agua, dándole un golpe con una regla.

—Insultó a mi madre— siguió diciendo—y dióme una patada, sacando yo entonces la navajilla y dándole en el pecho. Me marché a mi casa, y a las siete y cuarto salí

que el libro contiene, de armas, aparatos, disfraces y cuantos medios sirven para perpetrar los delitos, y contra los cuales el autor pone en guardia a la sociedad honrada, es la obra *Misterios de la policía y del crimen* digna de la mayor atención, no sólo del gran público, sino de los hombres estudiosos, y muy particularmente de cuantos se dedican al esclarecimiento y defensa de la verdad ante los Tribunales judiciales.

Unido a esto la baratura del libro (cinco pesetas un volumen de más 600 páginas con 250 grabados) y la esmerada impresión que ha sabido darle la casa editorial «Nuevo Mundo», no es difícil asegurar que *Misterios de la policía y del crimen* obtendrá en España el mismo extraordinario éxito que ha logrado en todo el extranjero, en los cinco idiomas en que ha sido publicada la obra.

Capricho imperial

En toda la prensa alemana se comenta vivamente un desagradable incidente que ha te-

nido lugar la semana última en el teatro de la Opera de Berlín. Habiendo anunciado el emperador Guillermo que el jueves pasado honraria con su presencia la representación, el jefe de Palacio había expresado el deseo de S. M. I. de que las señoras asistieran al espectáculo descotadas. A pesar de esta indicación, muchas señoras de las que habían comprado localidades para aquel día, ya porque no estuvieran dispuestas a conformarse con el deseo del emperador, porque no tuvieran la costumbre de descotarse, o que no previeran el rigor de aquella obligación, lo cierto es que se presentaron en el teatro con vestidos altos.

Cuando el soberano apareció en su palco, paseó por la concurrencia una descontenta mirada. Hizo signo al maestro de ceremonias, y poco después todas las señoras no descotadas fueron invitadas a retirarse. Algunas de ellas abandonaron el teatro; otras, las más numerosas, entraron en el cuarto de *toilette* e improvisaron en sus vestidos un descote, que las puso rápidamente en condiciones de poder entrar nuevamente en la sala del teatro sin caer en el desagrado imperial.

EN LA CALLE DE HERMOSILLA

Un homicida de trece años

Pocos crímenes impresionan tanto a la opinión pública como el realizado en la calle de Hermosilla por el niño Dámaso Villanueva.

Según todas las versiones, frente a la casa núm. 11 de la mencionada calle jugaban varios chicos al peón, de lo que surgió una disputa, dirigiéndose mutuamente insultos los niños Andrés Ladeve y Dámaso Villanueva.

De repente Dámaso arrojó con una navaja a su contrincante, causándole una profunda herida en el pecho.

Una mujer, dueña de un puesto de verduras que hay frente a la casa donde ocurrió el suceso, al oír los gritos de la pelea de los muchachos salió a la puerta, encontrándose a Andrés, el hijo de la portera de la casa, que la decía:

—¡Ay, señora Emilia, me han dado una puñalada!

—Asustada—dice esta mujer—me abalancé a él para auxiliarle, y llegué también en un afilador ambulante que se hallaba con el carrito trabajando en la esquina.

Preguntamos a Andrés, y nos enseñó por señas quién era el que le había herido.

Era otro rapaz que vestía traje claro y gorra de visera.

Lo detuvimos, y, al preguntarle, respondió tranquilamente:

—Yo no he hecho nada ¿Con qué le iba a herir, si no llevo más que una navajilla para afilar lapices en el dibujo?

Le registramos precipitadamente, y no llevaba la navajita.

Comprendiendo que podía comprometerle, el ladino chico ya la había tirado sin darselos cuenta; yo creo que ofuscado por la serenidad del chico, le soltamos y escapó.

Conducido Andrés Ladeve al Gabinete médico del barrio de Salamanca, cuando los facultativos le quitaron las ropas para curarle, un borbotón de sangre escapó de la herida, falleciendo el infeliz muchacho.

La herida, situada en el sexto espacio intercostal, era muy penetrante, y según diagnosticaron los médicos, mortal de necesidad.

En los primeros momentos apareció el crimen rodeado de cierto misterio, pues nadie sabía el nombre del chico agresor.

La policía tuvo que realizar verdaderos trabajos de investigación hasta saber que el precoz homicida vivía en el núm. 46 de la calle del Espíritu Santo.

Subieron los policías al cuarto de los padres de Dámaso, llamando repetidas veces, sin obtener otra respuesta que los ladridos de un perro.

Sabiase que a Dámaso le acompañaba un perro, y esto indujo a los agentes a suponer que el muchacho había vuelto a su domicilio.

A las ocho y media de la noche los agentes Zamora y Gaita, que habían quedado en la portería, vieron entrar a un chico de las señas de Dámaso, y deteniéndolo le preguntaron:

—¿Cómo te llamas?

—Dámaso Villanueva—respondió el chico, rompiendo en sollozos.

con mi madre y fuimos a buscar a mi padre para que nos diera el jornal de la semana. Después dejé a mi madre y volví a mi casa.

Los agentes lo trasladaron al Juzgado de guardia, donde declaró también Isabel Pérez, madre del niño muerto.

Un gran libro

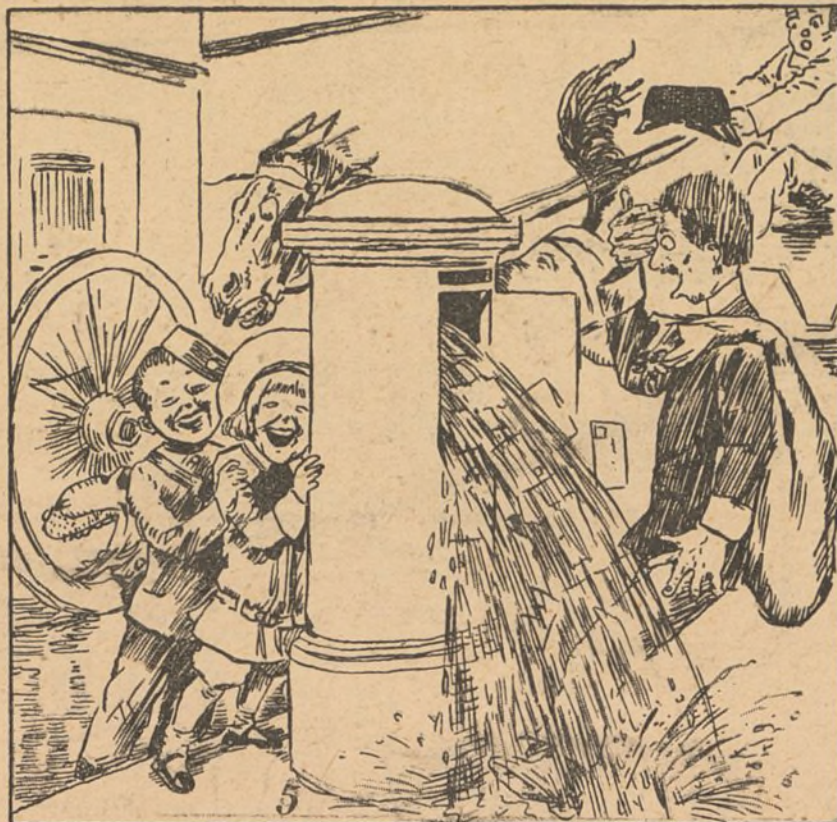
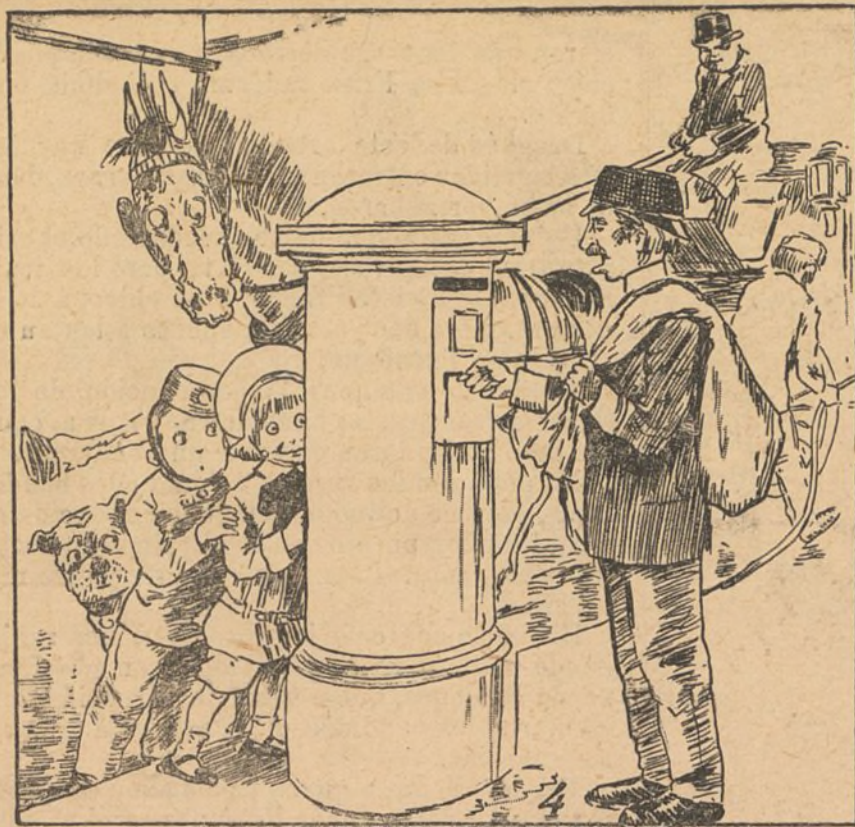
Entre las obras que mayor interés han despertado de cuantas han visto la luz durante los últimos cinco años, figura en primera línea la titulada *Misterios de la policía y del crimen*, original del mayor Arturo Griffiths, inspector general de las prisiones de Inglaterra.

Este país es, indudablemente, el que registra crímenes más sensacionales en la historia, tanto antigua como moderna, y todos ellos son estudiados en la obra de Griffiths, que también se extiende a los grandes hechos criminosos cometidos en los Estados Unidos, Francia, Italia, Rusia, Alemania, Bélgica, Portugal y España. Trata además la obra de los errores y justicias de las sentencias de los Tribunales, de la policía de todas las naciones y de los medios con que cuenta para la averiguación de los crímenes y la persecución de los malhechores.

Y por todos estos detalles y otros muy interesantes



EL NIÑO ANDRÉS LADEVE HERIDO DE MUERTE POR SU COMPAÑERO DE JUEGO DÁMASO VILLANUEVA



Doble crimen en Zaragoza

Asesinato y suicidio.

Fernandina Tania, bellísima joven que desde hace poco tiempo prestaba sus servicios en el bazar «El Rubí», sito en el Coso, frente al monumento de los mártires, habitaba en el número 47 de la calle de la Democracia, en compañía de su madre y de dos hermanos.

El dueño de «El Rubí», Orenco Cellaibo; de veintisiete años de edad y viudo, había, según parece, intimado con la joven, y en el barrio se decía que la madre se hallaba bastante pesada y contrariada de estas relaciones.

La versión exacta de los hechos no es posible hacerla, pues en Zaragoza se ha comentado este drama en todos los tonos. Desde luego, todas las apreciaciones coinciden en llamarle crimen pasional.

Parece que Orenco, en la tarde del lunes último, pasó por el puesto de la madre de Fer-

nandina, preguntándole si su hija estaba en su casa.

Como la contestación fué afirmativa, Orenco se dirigió a la calle de la Democracia, entrando en la casa de la bella joven.

Nadie sabe lo que ocurrió entre ambos; no hubo ningún testigo de la violenta escena que debió preceder al crimen.

El *Diario de Zaragoza*, recogiendo un rumor popular, hacía el siguiente relato:

«Se dice que como Orenco Cellaibo había hecho quiebra, pues el establecimiento de «El Rubí» hace unos días estaba cerrado, propuso a Fernandina la marcha a Barcelona de los dos, a lo cual parece se negó aquella, pues no quería abandonar a su madre y hermanos.

Esto debió ser el origen de la cuestión que entre los dos sin duda existió; antes de que Orenco se obsecara hasta el extremo de atacar contra la vida de Fernandina».

Otros dicen que Cellaibo solicitó ciertos favores de su hermosa sirvienta, y al negarse ésta, é insistir aquél con violencia, disparó su revólver sobre ella.

Lo cierto es que a los pocos momentos de

haber subido Orenco, se oyeron dos detonaciones.

La madre y un hermano de Fernandina acudieron al ruido de los disparos, encontrándose con un cuadro aterrador.

Sobre la cama, con las ropas en desorden yacía agonizante Fernandina con un balazo en el pecho izquierdo, de cuya herida salía la sangre en abundancia.

Junto a ella Orenco, inclinado boca abajo, era ya cadáver, y presentaba una ancha herida en las sienes. El revólver con el cual hizo los disparos se le había caído de la mano al suelo.

Entre madre é hija se desarrolló una escena desgarradora, mientras se daba aviso al Juzgado del terrible crimen.

Inmediatamente se perso-



CRIMEN PASIONAL EN ZARAGOZA

naron en la casa el juez de San Pablo, Sr. Cruces, el secretario Sr. Empeador, el médico D. Francisco Cuenca y el practicante D. Pablo Valdovinos.

Se confirmó que Orenco había fallecido, y se hizo la primera cura a Fernandina, que acto seguido fué conducida al Hospital.

La infortunada joven daba gritos angustiosos, quejándose de agudos dolores y de falta de respiración.

El médico de guardia del Hospital, D. Mariano Ainsa, informó del estado de Fernandina, diciendo:

«Tiene una herida producida por arma de fuego, cuyo orificio está situado en la región intramamaria izquierda. Se ignora la profundidad así como dónde se halla alojado el proyectil. Pronóstico gravísimo.»

Del reconocimiento practicado en el cadáver de Orenco y en la habitación donde se desarrolló el drama, resulta que el proyectil con el cual se produjo la muerte le penetró por la sien derecha saliendo por la izquierda, incrustándose después en la pared de la alcoba.

El crimen ha producido mucha sensación en Zaragoza, especialmente en el barrio, donde Fernandina era muy conocida y gozaba de popularidad por su rara belleza.

En el momento de escribir estas líneas sigue ignorándose la causa de este crimen.

Cinematografía burlesca

El cinematógrafo es, sin duda alguna, uno de los más bellos inventos del siglo.

El hombre no es, en el fondo, sino un niño grande, y nada hay en verdad que le interese tanto como asistir al espectáculo de sí mismo.

Puede, sin embargo, ocurrir que la reproducción de los propios actos no cause siempre una impresión agradable.

Como aconteció en el siguiente caso.

Hace poco tiempo, el *Herald*, de Nueva York, entre los anuncios matrimoniales, publicó uno por el cual un joven francés, riquísimo, daba cita en un lugar determinado de aquella ciudad a todas las jóvenes y bellas americanas que desearan hacer su conocimiento con fines matrimoniales.

En el día y la hora designadas por el citado periódico, cerca de 50 muchachas casaderas acudieron al sitio indicado, como otras tantas mariposillas, atraídas por el resplandor de una luz... imaginaria.

El autor del seductor anuncio no compareció a la cita; de otro modo, se hubiera encontrado confuso en la elección.

Pero si no se dejó ver de las 50 señoritas, no por eso se encontraba lejos del lugar de aquella escena tan curiosa y tan movida que, con el mayor cuidado, reprodujo en un cinematógrafo, del cual era propietario. Si en un día, no lejano, alguna de las jóvenes fotografiadas tiene la ocurrencia de asistir a una representación cinematográfica, es muy fácil que sufra la humillación y la vergüenza de ver reproducido en la cinta — y reproducido eternamente — aquel acto de su vida, poco lisonjero, por cierto, para ella.

Lo que cuestan las guerras

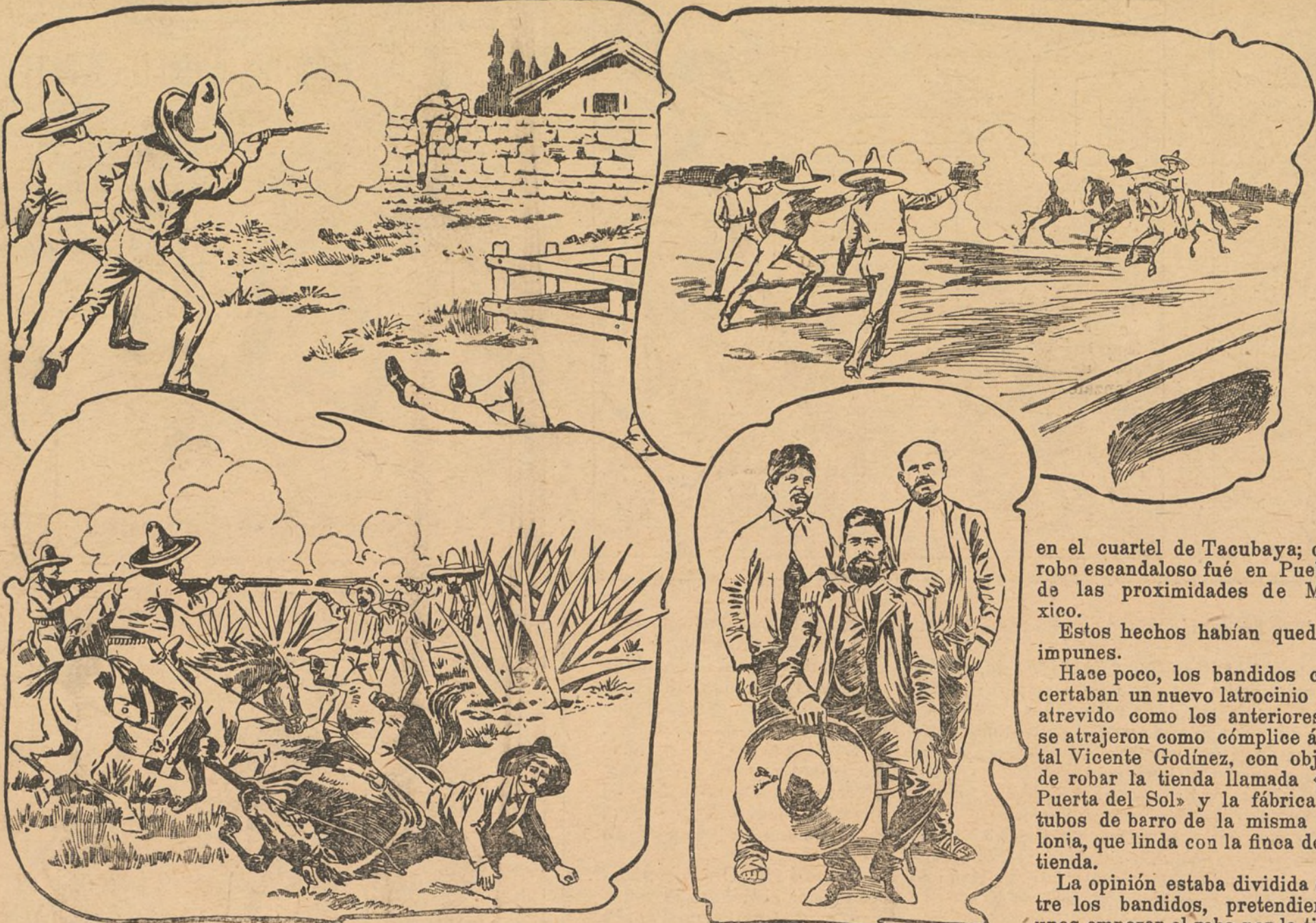
En menos de trescientos años la Gran Bretaña ha gastado más de 1.359.000.000 de libras esterlinas en diversas guerras.

La que sostuvo contra Alemania y España en 1702, costó 182.000.000 de libras esterlinas. En la lucha contra Francia, que terminó gloriosamente para Inglaterra en Waterloo, causó a esta nación un gasto de 831 millones de libras. Entre todas las guerras que sostuvo Napoleón, sólo gastó Francia 255 millones de libras.

La gran lucha entre Francia y Alemania produjo una enorme pérdida de vidas y de dinero. Alemania puso un millón tres mil combatientes en frente de setecientos diez mil franceses; de éstos últimos murieron 138.870 en el campo de batalla ó en los hospitales; los alemanes perdieron 66.000 tan sólo.

En esta famosa guerra, los alemanes dispararon 30 millones de cartuchos de fusil y 363.000 proyectiles de cañón, de diversos calibres, con los que mataron ó hirieron mortalmente 77.000 soldados franceses, lo cual arroja una proporción de 407 disparos por cada hombre muerto ó herido. Esta guerra costó a Francia siete mil novecientos millones de francos.

Se calcula que la guerra actual entre Rusia y el Japón cuesta a ambas naciones, próximamente, 200 millones de francos mensuales, ó sea más de siete millones de francos diarios.



El bandolerismo en México

Asalto de la finca de Santa Julia.—Persecución dramática.—Defensa desesperada.—Heroísmo de los rurales.—Muertos y heridos.—Cinismo de los bandidos.

Aunque se trata de un hecho aislado de bandolerismo, que en nada altera el buen nom-

bre de la gran República mexicana, causó verdadera sensación por las circunstancias en que se ha desarrollado. Toda la prensa de México relata el suceso detalladamente, condenando la singular osadía de los bandidos.

Parece que en la colonia de Santa Julia se reunían con frecuencia tres individuos, llamados Jesús Negrete, Marcial Flores y Pedro Herrera, dedicados al bandolerismo. En dos ocasiones realizaron robos audaces, llevando su atrevimiento hasta el extremo de penetrar

en el cuartel de Tacubaya; otro robo escandaloso fué en Puebla, de las proximidades de México.

Estos hechos habían quedado impunes.

Hace poco, los bandidos concertaban un nuevo latrocinio tan atrevido como los anteriores, y se atrajeron como cómplice a un tal Vicente Godínez, con objeto de robar la tienda llamada «La Puerta del Sol» y la fábrica de tubos de barro de la misma colonia, que linda con la finca de la tienda.

La opinión estaba dividida entre los bandidos, pretendiendo unos empezar el robo por la tienda y otros por la fábrica.

Como no lograron ponerse de acuerdo, el jefe, Jesús Negrete, salió de la taberna diciéndole: «No quieren, ahora yo los denuncio.»

Los compañeros comprendieron que estorbaba el cómplice Godínez, y apenas éste había salido, acompañado del velador de la tienda, llamado Frías, se pusieron en su persecución.

No lejos de la casa de Godínez consiguieron encontrarse perseguidores y perseguidos; la escena fué rápida y violenta. Los bandidos hi-

cieron una descarga cerrada, y sus cómplices caían al suelo, Frías muerto, y Godínez mal herido.

Después de este asesinato creése que los tres bandidos entraron en varias tabernas, donde se emborracharon.

Un muchacho que había presenciado el crimen trató de huir sin ser visto, pero los malhechores le hicieron fuego, y el chico, á toda carrera, fué á dar parte del suceso á las autoridades de Tacubaya.

Temiendo entonces la persecución de los guardias rurales, los bandidos huyeron al campo, pero no tardaron en tener un encuentro.

No pudieron los rurales detener á los bandoleros, pero se activó la persecución, decididos á capturarlos, puesto que en el primer encuentro había resultado un rural muerto y otro mal herido.

Habíanse acercado los rurales á una zanja, donde hallaron á un trabajador llamado Leonardo Enriquez, quien sabía la dirección que siguieron los bandidos, y se prestó á guiar á los guardias.

Apenas dieron algunos pasos sonó una descarga, y el desgraciado Enriquez cayó al suelo con el cuerpo atravesado de tres balazos.

Entonces se entabló un verdadero combate entre rurales y bandidos, pues por una y otra parte se dispararon más de cien tiros de carabina y de pistola.

El bandido Pedro Herrera cayó muerto en la refriega, su compañero Flores mal herido y sólo pudo salvarse el Negrete, que fué capturado poco después.

De las averiguaciones hechas con posterioridad al suceso, se sabe que los tres bandidos, realizado el robo de Puebla, resolvieron hacer una visita, acompañados de sus mujeres, al Santuario de la virgen de Guadalupe.

Así lo efectuaron el día de San Miguel, y se arrodillaron ante la Virgen indiana, devotos y humildes para dar gracias por haberles sacado bien del negocio.

A la salida del templo, hombres y mujeres depositaron en el cepillo una limosna para el culto de la virgen, todo del dinero robado.

Marcharon después á una barraca de fotógrafo, donde los tres hombres se hicieron un grupo, que es el mismo que aparece en nuestro dibujo.

Se elogia con entusiasmo el heroísmo de la guardia rural, que no tuvo un momento de descanso hasta conseguir la captura de los criminales.

Catástrofes en las minas de Río Tinto

Hundimientos trágicos.—Once muertos y varios heridos.

Entre las desgracias terribles producidas por la explotación minera, hay que añadir una nueva catástrofe en las minas de Río Tinto.

Hallábase el personal del departamento de construcción en la mina Peña del Hierro, colocando la maquinaria del malacate para la extracción de los minerales de contramina.

Repentinamente se hundió el edificio que la contenía, sepultando entre sus escombros á los obreros que en ella se encontraban, cayendo también el ingeniero jefe D. Hugo Coot, de nacionalidad alemana.

La causa que motivó la catástrofe fué, según se asegura, la disposición del ingeniero jefe, que en lugar de tejas ó chapas que cubrieran el edificio, dispuso le echaran una capa de tierra gredada, para evitar que los bloques y piedras desprendidas de los barrenos que se disparan en los desmontes y cortas, pudieran perjudicar al edificio, y además la reciente construcción del mismo.

Notificada que fué á las autoridades la terrible desgracia, se personaron en el lugar del suceso, y con toda actividad dieron principio á los trabajos para la extracción de los cadáveres y destrucción del edificio, que amenazaba derrumbarse.

Merece elogio el señor Director de Minas de Río Tinto por su espontáneo ofrecimiento, poniendo á la disposición de las autoridades un tren especial y todo el servicio médico de Río Tinto, por ser insuficiente el que tiene establecido la empresa Peña del Hierro.

Igualmente fueron muy acertadas las disposiciones de las autoridades judiciales, disponiendo se practicaran las autopsias de los cadáveres en el pequeño hospital que tiene establecido la empresa Peña del Hierro y los heridos pasaran al hospital de Minas de Río Tinto, evitando con esto un espectáculo desagradable para la población, ya impresionada á la noticia de la desgracia.

Los muertos causados por este derrumbamiento son:

D. Hugo Coot, jefe ingeniero; D. Francisco Muñoz Díaz; D. Manuel Huevar, con esposa y dos hijos; D. Juan Martín Moreno, con esposa y tres hijos; D. José Gómez, de diez y ocho años, soltero.

En tren especial fué conducido el cadáver de D. Hugo al cementerio protestante de Huelva, acompañado de gran número de jefes y empleados de las minas de Peña del Hierro y Río Tinto; los restantes cadáveres al cementerio de Neiva, como término municipal de Peña del Hierro.

El mismo día, en el departamento Filón, al Norte de las minas de Río Tinto y en el piso 11 de los desmontes de la corta del mismo departamento, cayeron de una altura de 75 metros cuatro mulas que arrastraban un tren de seis vagones cargados de escombros, precipitándose desde dicha altura el mulero y las cuatro mulas; dos de ellas murieron en el acto; las dos restantes muy maltratadas, y el mulero fué trasladado al hospital en muy grave estado, teniendo que amputarle una pierna. Ofrece pocas esperanzas de vida.

A las cuatro de la tarde de día tan aciago, que era por cierto el martes 8 del actual, hallándose el servicio de enterradores en el séptimo piso de la contramina del departamento San Dionisio, un desprendimiento de escombros y mineral deja sepultados á seis obreros, dos maestros albañiles y cuatro peones, que no han podido ser extraídos hasta el día 11, después de grandes trabajos, por ser en el interior de la mina y estar amenazados los pisos quinto y sexto.

El ingeniero jefe D. Roberto Palmer, en el momento del hundimiento se hallaba á diez metros del lugar del suceso, y milagrosamente quedó ileso, no obstante de que el viento ocasionado por el hundimiento apagó las luces, y sufrieron el trastorno y los temores de una situación angustiosa.

Sin embargo, el Sr. Palmer permaneció heroicamente en su puesto, hasta la extracción del último cadáver.

BENITO P. PÉREZ.

El vengador de su honra

En el pueblo de Rus.—Joven engañada.—Un padre inexorable.—Haciéndose justicia.

Un suceso, hasta cierto punto novelesco, ha emocionado al vecindario de Rus, pequeño pueblo de labradores, distante cinco kilómetros de Baena.

Pedro Beltrán López, labrador regularmente acomodado, tenía á su servicio en calidad de mulero á un joven llamado Francisco Barriónuevo, en el cual había puesto mucha confianza, tratándole con cierto cariño y distinguiéndole en cuantas ocasiones se le presentaban.

Francisco turbó la tranquilidad de aquel hogar honrado, abusando de la confianza que en él habían depositado. Su ingratitud fué brutal y despiadada, llegando al extremo de atropellar la inocencia de la hija de su amo.

Cuando la falta de la muchacha no podía ocultarse, Francisco se despidió de la casa, pretextando que había encontrado asuntos propios en que ocuparse, con positivo provecho.

Algunos días después la joven confesó la falta á su padre, pero ocultando el nombre del autor de su deshonra.

El anciano escuchó á su hija con terrible sorpresa, y meditando una resolución violenta la obligó á que dijera el nombre de su engañador.

La joven no pudo resistirse á denunciar al mulero, y Pedro Beltrán, sin decir una palabra, salió de su casa en busca del antiguo criado.

No tardaron en encontrarse el padre ofendido y el mozo burlador; entre ambos se entabló un diálogo que duró breves momentos. Se ignora lo que Barriónuevo contestara á Pedro. Lo cierto es que Pedro acometió á Barriónuevo con una navaja de grandes dimensiones y le mató á puñaladas.

Si algún vecino presenció el drama, debió sentir un terror trágico viendo la acometida feroz del vengador de su honra.

Al ver caer sin vida á Barriónuevo, huyó Pedro de la calle del crimen, y marchando á

Ubeda se presentó en el Juzgado de instrucción, diciendo sencillamente:

—Vengo á entregarme á la justicia. Acabo de matar al que ha deshonrado mis canas.

El juez de Ubeda, D. Juan Herrera, se personó inmediatamente en Rus, ordenando el le-

vantamiento del cadáver. La desgraciada joven, que en realidad es la víctima principal del drama, no cesa de llorar la doble desgracia, que le priva al mismo tiempo del padre de su futuro hijo y de la protección del anciano labrador, recluido en la cárcel.



EL PADRE MATA Á PUÑALADAS Á FRANCISCO BARRIÓNUEVO

CONCURSO NÚM. 7

RELACION de los individuos que han enviado soluciones exactas.

(Conclusión.)

CORUÑA.—Venancio Seone, José Revuelta Sánchez, F. Suárez González, H. Asensio Criado, Daniel Cacho Sola (Santiago), A. Muñoz Calzada (Santiago), Alfonso Echevarría, J. Marcote Ferrándiz, Eduardo Sar, Humberto Suárez González, Justo Martínez Moro (El Ferrol).

CÓRDOBA.—José León, Eloy Romero Rusi, José Verdini, Miguel Rodríguez, J. Pérez Luque, J. N. González, Enrique Fernández B. Muñoz Fernandez, E. Jiménez Mateo, M. Romero Peñalver, Juan López Pérez P. Barbudo Suárez, J. Montero Ortiz, Rosario Aguilera Contreras, Juan Pérez, Manuel Romero, José Rusi, M. Pérez Torres, Manuel López Campo (Pueblo Nuevo del Terrible), Luis Gálvez Zurita, José Poyato, Angel Carmona, José León Priego, Benito Mata García, Francisco Molina, Victoriano Aguilera, Rafael Gómez Enriquez, Manuel López Jofré, Jerónimo Delgado, Pedro Moreno Ibriza, Antonio Hernández, José Castillo Jiménez, Juan Romero López, Antonio Cuesta Romero, José María Pérez, Antonio Guerra, Antonio Pérez, Angel Bejarano Millán, Manuel Ballesteros, Eugenio Delgado, Francisco Contreras, José Salido Almarcha, Elías Pérez Gómez

CUENCA.—Ramón Domínguez.

CIUDAD REAL.—José Paulet, P. Campos Serrano, A. Caminero Cejudo, Alfonso Saavedra (Valdepeñas), J. Roderio López (Valdepeñas), D. Ruiz Cabrera (Manzanares).

CASTELLÓN.—Eduardo Fábregas Zaragoza (Benicarló), A. Gimeno Michavita, Bautista Molés, José Sanchis, Leopoldo Miguel Martín, Manolo Sanchis, José Fabregat

GRANADA.—Miguel Ortega, Miguel Aguilar, Nicolás Martín, Enrique García Trevijano, Rafael Layner.

GERONA.—T. Amaré (Figueras), Emilio Mazza.

GUADALAJARA.—Carlos Núñez y Núñez, Pablo Franco, Doroteo Olmedo, Lorenzo Maestro.

HUELVA.—Juan P. Roza, Cristobal Pedrajas, Francisco Gómez, F. Lozano Jiménez, José García Báez (Rio Tinto), E. Cobo y Cobo, Arturo Beltrán Espinosa, Juan Fomí o.

JAÉN.—Julio Casildo González (Linares), Antonio Ochoa, José Gruger, Manuel Nieto (Linares), Melchor Rubio (Baeza), Mariano Gómez García (Linares), Pablo Medina (Baeza), Juan Fincrés (Linares), María Ramos (Linares), Rafael Gómez Tejero (Andújar).

LÉRIDA.—José Coll, Pilar Coll, Manuel Guixa.

LOGROÑO.—Arturo Navarro, Vicente de Pablo, Enrique Soprain, Emilio Vázquez, Miguel Martínez, Angel Rivera.

LEÓN.—Victor Neilzmann.

MURCIA (Cartagena).—Tomás G. Legado, A. Bermúdez Ortiz, F. Hernández Sáez, José Soler, M. Campos Coronel, José Salas, Vicente Prados, Luis Hernández, S. P. dreño Bermúdez, S. Garrido Montero, M. Sáez Martínez, J. Sáez Martínez, A. Cánovas Conesa, Castro Fernández Martínez, Alfonso Marín González, Carlos Torres, María Lozano, Miguel Salas, Fulgencio Sánchez Cánovas, J. Martínez Egía, Francisco Recio Gómez, J. Galian Cerón, A. García Valenzuela, B. Martínez Martínez, L. García Badenes, Desiderio G. Sáez Delgado, Agustín García Valenzuela, Jacinto Martínez, Antonio D. Tenderito, Manuel Ródenas Sánchez, Isidoro Navarro Albaru, Antonio Vázquez Brions, Fermín Romero Martín, Francisco Sánchez Campillo, E. Mechans Montéjar, E. Roselló Verdú, Eduardo Gómez Murcia, Antonio Vázquez Briones. (La Unión), Juan Na-

varro López, Anacleto Vidal, Pedro Belmonte Montero. — Antonio Díaz Rey.

MÁLAGA.—José Montañés Bueno, Manuel Sáenz Caffarena, Eloy Díez Gabrieli, Antonio Diéguez, F. Noguera, E. Castillo Muñoz, Mariano Sánchez Rodríguez, Guillermo de la Rosa King, Francisco Chafer, Antonio Salvador González, Enrique Varela, Cristóbal Guerrero, José Benítez, Ildefonso Noriega, Manuel Sánchez Riva, Manuel Torres, Antonio Muñoz Entralla, José Rebollo, A. Navarro Merca, Diego Rodríguez, Agustín Sanchws, Luis S. Simón, José Sánchez Moren, Juan Ruiz Aguilera, Elvira Viana Ruiz, Carmen García, Diego Rodríguez, Emilio Campos, Adolfo Romero.

OVIEDO (Gijón).—Corsino G. Rendueles, Paulino Menéndez, M. Suárez Fernández, Manuel González, R. Infesta Cano, Emilia Martínez y Martínez, Jesús González Canal, Arturo González, José González, Manuel Muñiz García, José Fuentes, Avelino Blanco Castro, Arturo Prieto, Amaro Fernández, José Vijil González, Luis del Río, José Benito Miravalles (Avilés), Manuel Milliana.

PAMPLONA.—Manuel Galán, Andrés Zornoza (Alsasua)

PONTEVEDRA.—Perfecto Feijóo Méndez, Luis Vázquez Jiménez.

PALENCIA.—Mariano López, María Antolín, Manuel Fernández, Patricio Doncel.

SAN SEBASTIÁN.—Manuel Lozano, Gabriel Carasa, Florencio González, Julio Yarza, A. Ereña Sarraide, Rafael Mendiburu, Francisco Latorre, Enriqueta San Miguel, Un torero, Facundo Ligundio (Elgoibar), Juan Arizmendi (Eibar), Isidoro Latorre, Ruperto Jáuregui, Amando Eceña Zanalde, Lorenzo Soroa, Ramón Arana, Claudio Pindo, Nemesio Larranz, Valeriano Cuadra, Juan Abando (Pasajes), Marcial Aguirre, Baldomero Arizmendi.

SEVILLA.—José Rubio é Iglesias, José Casado Domínguez, Manuel Mora, Tito Molina y Antonio Alvarez, Amalia Domínguez, Marciano Olivera Romero, Manuel Daza Espinosa, Luis Valero Núñez, Luis Maestre Rodríguez, I. Barneto Barona, Fernando de Diego, J. L. Sotelo Rodríguez, José Castilla, S. Pastor Roig, Francisco del Trigo, Tiburcio de Torres, Francisco Lorenzas, J. Listán Jiménez, Marciano Elen, Francisco Diego Arrial, Leonardo Rodríguez, José Galindo, R. Fernández, G. de la Villa, Francisco López, Pablo Arribas, Juan Vergara, Miguel Ríos, José Castrillo, Mariano Muñoz, A. Luis Rodo, Eusebio Garay Sarti, Emilio Fernández García, Francisco Alvarez, Manuel Visuelte, Antonio Pérez, Conrado Chacón Pardo, Ignacio Vázquez Lastra, Fernando Cacha, M. Aceres Camacho, Antonio F. Comeaña, Angel Custodio Fernández, Antonio Reyes Pérez, J. Baca Jiménez, Fernando Berraquero, Enrique Lora, J. Alvarez Sánchez, José Bernaldo, José González Sola, Miguel Ruiz Sarmento, José Pimentel Julio Estevarena, Manuel Negrero, Julián Corpa Ruiz, Domingo García, A. Marroco Barrera, Alfredo Puch Aguilar, Alfonso Salado, M. Benito y Benito, A. Moreno García, Carlos Arias de Reina, Carlos Beauchy, Antonio Luna García.

SEGOVIA.—Santiago Borbolla, Julián Arribas Martín.

SALAMANCA.—Angel de la Torre Martín, J. A. Alcántara Santos, Angel Flores Martín, Romualdo Sánchez Iglesias (Ciudad Rodrigo), Felipe González González (Béjar), Santiago López, G. Gómez la Rúa, Francisco Baigorry.

SANTANDER.—Antonio Cayón, Rufino Bolado, Antonio Cande, Severiano Arcos, Jesús Arcos, José Sierra.

SORIA.—Pascual Carro Zacal (Salinas de Medinaceli), Lamberto Frias Martínez (Medinaceli), Santiago Ochoa Varea.

TARRAGONA.—Joaquín Redos, Salvador Redos Roig (Tortosa), Carlos Bahisa (id.), Vicente Ferrer (id.), Evaristo Pasasella (id.).

TOLEDO.—Trinidad G. Cogolludo (Mora), José G. Ortigosa, A. Domenech Guerrero, José González Portalés, F. Marques Lis, Juan Oleoz (Talavera de la Reina), Pedro Martín, José Carrascosa, M. Hernández Sáiz, Pablo Pardos Fadrique, Vicente Domenech Guerrero, Luis Juste, Guadalupe Cervantes Rosado, Víctor Gómez Manzanailla, Abelardo Riverape Irulegui, Martín Velasco, Manuel S. Escobar (Torrijos), Gregorio Arbizu Elearte, J. A. (Ocaña), L. C. (idem), Vicente Repollés, Arturo Hidalgo, Senén Ubiña.

VALLADOLID.—A. Boddallo, Jesús Garriarán F. López Ibarrando, M. García Maestro, A. Bagries Moreno, Benito Pastor, C. García Maestro M. L. García Maestro, Andrés Borralló, María González Piral, V. Andrés Bueno, D. Blanco García, Calixto T. Isasmendi, G. J. Escudero, Manuel Hernández, Cándido Santos, Luis Sanz Vallejo, J. Carona Nieto, Josafat Rodríguez, Laureano D. Pastor, Germán Muñoz, Matilde González, Juan Manuel Iturralde, Manuel López Martínez, Julio Hedrosa Fernández, Antoñito Ibarra (Rueda), Carlos Soto Balmes, Antonio Zurro, Diego Castillo Martínez, Eleuterio Pérez, Florencio Muñoz Renedo, Isaac Rivera, Leopoldo Madrazo Fernández, Paula Aranda Ruiz, Daniel Martín Sanz, Andrés Hernández, Juan Losada Sigüenza.

VALENCIA.—F. Puchades Richart, F. Muñoz Esteve, J. Sanchis Serrano, Antonio Martínez, Juan Calvo, S. Escudero Mestre, Ramón Sanchis, Emilio G. Rovira, Severiano Calpe, Rafael Lillo, Ramón Bellver, Fermín Calvete, Ramón Campos, Pascual Martín, Vicente M. Aragón, Francisco P. Ferrer, Arturo Alarco Alarco, V. Gómez López, José Canet, B. A. Gimeno, Eduardo Carrasco a, Manuel Albatel, José Bello Donat, Salvador Tárrega, José Bertomeu, J. M. Calvo, Pablo Sánchez, Concha Ibarbia, J. M. Martí, Juan Molina, P. Sánchez Osorio, Germán Baldrea Bellver, Francisco Muedra, Ricardo Dasi, Sebastián Muñoz, Rafael Mestre, Lorenzo Crespo, Eduardo Molina, Fernando Y. Berges, Jenaro Presencia, Vicente Boix, Manuel Marco, Ramón Soto Lluch, José M. Chuts, Ricardo Sánchez, Josefa Sanchis, Eduardo Darocha, Francisco Alvarez, Timoteo Aleusa Romero, Pascual Cerdá, Francisco Zaragoza, Amalia Mulo Tejedo, Fermín Calvete, Rafael Gil Ortiz, Rafael Nadal, Emilia Santomá, Pedro Asensio, Manuel Sales Sales, V. Lozano Villanueva, Vicente Garrote, Isidro Torregrosa, Manuel Estellés, Manuel Real Merlo, Asunción Mestres, Salvador Ballester Merlo, José S. Sanchis, Aurelio Gadea, Domingo Cebrián.

ZARAGOZA.—Luis Lapesticia, Nicolás C Moreno, Ramón de la Cadena, Leopoldo Lasala, Escalona, Salvador P. Germán, Antonio Jaca, Manuel Tabuenca, Gerardo Torres, M. R. B. Tortuño, Francisco Buen Pérez (Pina de Ebro), Francisco Martí, Mariano Tena, Francisco A. Lostalé, Enrique Pérez, J. F. Ruiz, Casimiro Lamau, P. O. Hernando, Pedro Santolaria, Luis Baquero, Domingo Vela, José Mancholas, Antonio Izquierdo, R. Izquierdo, Quiteria Arévalo, Pedro Juste, Felisa Arévalo, León Cordera, Joaquín Aguilar, Antonio Gutiérrez Lázaro, Luis Avellaneda, Luis Gil Muro, Francisco Sandro Artajona, Conrado Sancho, Luis Talayero, Mariano Beltrán Baquero, Jerónimo Torres, Micaela Gutiérrez, Benito Carceller, Eugenio Garza, Josefa Lázaro, Inocencio Palacios, Manuel Sanz, Arcadia Martínez, Mariano Urgel, Manuel Lobera Casamayor, Custodio Estallo, Pablo Castilla, Mariano Castillo, Luis Villanueva, P. Toronel Serrat, José Cabrera, Silvestre Martínez, Nicolasa Arnal, Pablo Oñate, Joaquín Peña Esteban, José Capella, Joaquín González.

Extranjero.

MARRUECOS.—Horacio Fava (Larache).
GIBRALTAR.—Luis Lavoja.

CONCURSO NUM. 8

¿Se rendirá Puerto Arturo?

El éxito de esta sección ha sido tan grande, que nuestro propósito es mejorarla, lo mismo en la originalidad que en los premios.

Al efecto, tenemos ya un plan para el año nuevo.

Pero entre tanto, ¿qué concurso vamos a someter a la cavilación de nuestros cariñosos lectores?

En estas dudas estábamos, sin que a nadie se le ocurriera una idea salvadora, cuando llega un amigo y nos dice:

—¿Por qué no someten ustedes al plebiscito de los lectores la suerte que pueda caer a la plaza de Port-Arthur, sobre la cual están hoy fijadas todas las miradas del mundo?

No ha sido necesario más, y el concurso consistirá sencillamente en contestar sí o no a esta pregunta:

¿Se rendirá Puerto Arturo?

La solución de este concurso la darán los mismos lectores, puesto que la opinión de la mayoría será la que prevalezca, aunque no resulte acertada en su día.

Si están en mayoría los que opinan que la plaza se rendirá, entre ellos se sortearán los premios; y si la mayoría cree que la plaza no ha de rendirse, por mucho que los japoneses ataquen, entre ellos se hará el sorteo.

Las soluciones se recibirán hasta el día 19 de Diciembre, no admitiéndose ninguna que llegue después. Y el resultado de la votación se publicará en el núm. 43, correspondiente al sábado 24 de Diciembre.

Como la publicación del resultado de este concurso coincide con la Pascua, y como además serán muchos los solucionistas a participar de los premios, en vez de los cuatro de costumbre hemos decidido que sean

¡¡CINCO!!

DE 25 PESETAS CADA UNO

El cupón correspondiente debe enviarse pegado a una tarjeta postal o al sobre de una carta, pero ésta, si se franquea con un cuarto de céntimo, no debe cerrarse, pues en este caso queda sin circulación.

Solución al concurso núm 8 de LOS SUCESOS

¿Se rendirá Puerto Arturo? (1)

Nombre del lector

Domicilio

Provincia de

(1) Póngase solamente SI ó NO.

Pesetas 3,50 caja (antes 10 reales). **Perla estomacal**, Fernández Moreno, conocida en todo el orbe porque cura el estómago. Individuos que estaban cansados de usar ejemplares de otros preparados, sin encontrar con ellos más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al **calmante** que contienen, han curado radicalmente las acedías, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones, con dos cajas **Perla Estomacal**. Abre el apetito, nutre al débil y es un gran digestivo. Por 3,75 se remite. Sacramento, 2, Madrid.

DOLOR DE CABEZA Y NEURALGIAS

Desaparece con **ORANTINA-MORANT**. Los médicos la recetan porque no ataca al corazón, como la antipirina, ni congestiona el cerebro, como otros calmantes.
Una dosis, 0,25.—Caja con diez dosis, 2 pesetas.—FARMACIAS
Dirección general: Marqués de Urquijo, 23. Madrid

El Escudo de Barcelona TEMPORADA DE INVIERNO

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

21 y 23, Preciados, 21 y 23

Se acaba de recibir en ropas hechas para caballeros y niños cuanto pueda desearse en precios y clases, tan elegantes como económicos.

No usar anteojos de cristal artificial



J. DUBOSC, ARENAL, 19 Y 21, MADRID

OVIEDO: Magdalena, 16. — GIRON: Corrida, 49 y 51

porque queman y debilitan la vista: está probado por la ciencia de todos los países.

Véanse los anteojos de roca precisión, únicos que la conservan y mejoran; aprobados por los más afamados doctores y oculistas; para mayor garantía, los doy á prueba, y no siendo satisfactorio su resultado devuelvo el dinero; para más detalles pidase catálogo; se entrega gratis; se gradúa la vista para dar el grado exacto que debe usar.

Gran surtido en gemelos para teatro, campo y marina; gran variedad de novedades en bisutería y pedrería, petacas, carteras, tarjeteros, monederos, navajas, tijeras, cubiertos, revólvers, perfumería, cepillería, acordeones, relojes de bolsillo y un millón de objetos variados. Visítala exposición. Entrada libre.

Pastillas BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta. Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

ACANTHEA VIRILIS BONALD

Poliglicerofosfatada BONALD.—Medicamento Antineurasténico y antidiabético. Tonifica y nutre los sistemas óseo, muscular y nervioso y lleva á la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.

Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco del vino de Acanthea, 5 pesetas.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

DE

(Thiocol cinamo-vanádito fosfo-glicérico)

Combate las enfermedades del pecho.

Tuberculosis incipiente, catarros bronco-neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gripales, palúdicas, etc. etc.

Precio del frasco, 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguera), 17, Madrid. En Barcelona, Gignás, 5.

ACADEMIA

DE

Lenguas vivas

Método rápido para aprender

Francés, Inglés, Alemán, Italiano.

Clases en la Academia y á domicilio.

Lecciones especiales para señoritas, por profesora competente.

Barquillo, 22.



La Peugeot

Es la motocicleta más perfeccionada y la única que no tiene trepidación.

BICICLETAS desde 250 pesetas.

ACCESORIOS.—Catálogos gratis

JULIAN LOZANO.—Alcalá, 89.—Madrid.

Un donativo de 50.000 francos en favor del HIPNOTISMO

El sabio doctor La Motte-Sage ha hecho un donativo de 50.000 francos para ayudar á la publicación y distribución gratuita de una obra importantísima sobre el magnetismo personal y la influencia hipnótica.

Con este libro, que es absolutamente gratuito, cualquiera puede convertirse en maestro de esta maravillosa ciencia é imponerse de los misterios y secretos de este soberano poder.

Escribid en español una carta ó una tarjeta postal con la siguiente dirección, y se os enviará gratis un folleto que contiene la síntesis de la grandiosa ciencia: The New-York Institute of Science Dept. B. A. 22. Rochesler N. Y. (Estados Unidos de América).

Para los que tosen

Quien, en vez de dormir, hace reláto de las terribles noches invernales, cuando cesan las toses catarrales tomando las Pastillas Benzocadas, del Doctor Villa y Cueto, por dos reales.

EL ÚNICO

Cinturón Eléctrico

aceptado en París como remedio eficaz para recuperar la salud perdida, es el del Doctor Sanden.—Pedir folleto explicativo.—15. Rue de la Paix. París.



Relojes

EXTRA-PLANOS

DE PRECISION

Lo más plano que se conoce.

Marcha irreprochable.

Precios sin competencia.

23, Fuencarral, 23

La Hora.—G. Oña.

Se venden clichés usados

Se pagan las fotografías sobre asuntos de palpitante actualidad.

Pídanse precios á la Administración de este periódico.

Método flamenco para guitarra

(música y cifra) por Rafael Marín. Obra completa y por cuadernos. Pídanse circulares detalle Administración, Moratín, 7, ó Sociedad Autores Españoles, Arenal, 20.



CAMISERÍA

A. Laguna

PRÍNCIPE, 15.

MADRID.

(Frente al Teatro de la Comedia.)

CORBATAS ESPECIALES PARA CUELLO VUELTO

MUCHO MAS BARATO

QUE LAS LIQUIDACIONES Y SALDOS

vende la gran fábrica de camas, Sego-ATOCHA, 8, 10 Y 12, frente á la calle de Ca-
via, 29, en sus inmensos almacenes, rretas.

Camas de latón, de hierro y madera, colchones, camas-colchón de todos los sistemas y muebles de todas clases, construcción de toda clase de camas y muebles á capricho del comprador. Exportación á provincias. Contratas para el ejército, hospitales y colegios. Nadie debe comprar sin visitar esta casa, en la seguridad de que encontrará una gran economía. Atocha, 8, 10 y 12, FRENTE A LA CALLE DE CARRETAS